

PRECIO: 10 Cts.



GUARDIA

NACIONAL

Boletín del Ejército de Nicaragua

Sumario

Párrafos del Director.....	1
Honradez y Economía Administrativas.....	3
<i>Capt. Franco. A. Mendieta, G.N.</i>	
Un Año de Mando.....	4
<i>Capt. M. Maradiaga D., (CM) G.N.</i>	
Galería Militar.....	5
La Celda Número Trece.....	6
Felicitación al Capitán Mejía Chamorro, G.N.....	7
La Guardia Nacional es Económica para Nicaragua.....	8
<i>Subt. Carlos Eddie Monterrey, G.N.</i>	
Táctica y Medios de Acción de la Infantería.....	10
Entrega de la Bandera a la 17. ^a Compañía.....	17
La Guerra contra el Alcohol... ..	20
<i>Adán Chavarría V., Cabo (CH) G.N.</i>	
La Policía.....	21
Las Manchas de Sangre Como Medio de Investigación.....	22
Las Jornadas Gloriosas de la Guardia Nacional.....	24
<i>José R. Aguilar, Raso, G.N.</i>	
Educación Física - Científica. Modo de Combatir el Vicio del Alcohol.....	27
<i>José Franco. Fernandez, Raso, G.N.</i>	
El Deber en el Soldado.....	28
<i>Alex. R. Narváez, Raso, G.N.</i>	
Información Extranjera.....	29
Ordenes y Disposiciones.....	33
Información General.....	35
Transferimientos y Ascensos... ..	39

Enero

1934

GUARDIA NACIONAL

PUBLICACION MENSUAL DEL EJERCITO DE NICARAGUA

DIRECCION POSTAL: - CUARTEL GENERAL, CAMPO DE MARTE, MANAGUA, D. N.

DIRECTOR: Mayor Gral. Anastasio Somoza, G. N.	Año II No 11	REDACTOR-ADMOR: Capitán Franco. A. Mendieta, G. N.
SUB-DIRECTOR: General Gustavo Abaunza, G. N.	ENERO DE 1934	Jefe de Información y Publicidad: Rafael H. Gallardo.

PARRAFOS DEL DIRECTOR

EL 17 de febrero próximo se cumple el plazo estipulado en los Convenios de Paz firmados el 2 de Febrero de 1933, por los cuales el General Sandino está comprometido a entregar al Gobierno legítimamente constituido todo el armamento que tiene en su poder.

Estimo que, como yo, el pueblo de Nicaragua, que ama la paz y el progreso, espera el cumplimiento exacto de esta cláusula que contiene ese convenio que hizo cesar esa lucha fratricida que agotaba las energías de nuestra Patria.

El General Sandino, a quien se considera un apóstol convencido del más puro nacionalismo, cumplirá fielmente su compromiso en que va empeñada la palabra de su patriotismo sincero y efectivo.

Por el bienestar de Nicaragua creo realmente imposible la continuación de un estado dentro de otro estado, como realmente es la existencia del ejército armado del General Sandino en nuestro país, porque esta situación siembra la desconfianza y la zozobra en el corazón de las actividades comerciales y personales de toda la República, especialmente en aquellas regiones que tanto sufrieron en el pasado.

No hay duda, el capital extranjero y el nacional se retraen ante el temor de una nueva contienda; como lógicamente cualquiera puede suponer al observar tal estado de cosas. También la hacienda pública se resiente grandemente con el sostenimiento de mayor número de fuerzas en la Guardia Nacional, que necesariamente deben mantenerse en previsión de cualquier acontecimiento inesperado, especialmente en estos momentos de aguda crisis. La Guardia Nacional tiene la suficiente fuerza para garantizar los intereses de la Nación y proteger al General Sandino y sus trabajadores en sus pacíficas labores agrícolas y comerciales.

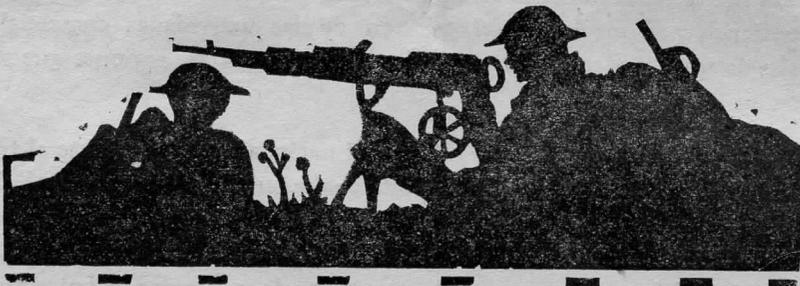
El General Sandino puede estar seguro de que tanto el señor Presidente de la República como yo, en mi carácter de Jefe Director de la Guardia Nacional, estamos dispuestos a proporcionarle todas las garantías necesarias que se

merece como ciudadano pacífico dedicado por entero al engrandecimiento del país con su labor progresista y constructiva.

Así como la Guardia Nacional le ha dado protección segura en sus dos últimos viajes a esta capital, siempre estará lista a continuar con mayor eficacia, si caber pudiera, en esta línea de conducta. Nuestro honor de militares lo garantiza.

Esperamos, pues, que así como el Excmo. señor Presidente Dr. Juan B. Sacasa viene cumpliendo satisfactoriamente las bases establecidas en el referido convenio firmado en el Palacio de Tiscapa, el General Sandino también sabrá llenar las cláusulas de su compromiso para bien de Nicaragua, entregando todas las armas que están en su poder.

El señor Presidente, estoy seguro, que con todo gusto dejará un pequeño contingente de hombres escogidos entre los que hoy rodean al General Sandino, como parte integrante de la Guardia Nacional, para mantener más de cerca el orden y la vigilancia en la zona donde el General Sandino desarrolla sus labores agrícolas.



HONRADEZ Y ECONOMIA

ADMINISTRATIVAS

Franco. A. Mendieta
Capitán, G.N.

EL manejo de la hacienda pública es una tarea sumamente delicada, y requiere hombres dignos y honrados. La prosperidad de una nación depende en gran parte de la limpieza administrativa. En lo militar también podemos decir lo mismo o quizás más. Las hojas de servicio deben conservarse inmaculadas.

El pueblo confía al Gobierno el manejo de los intereses nacionales; el Gobierno confía a sus soldados la defensa de ellos. Esta defensa debe ser externa e interna. Todo oficial responsable de manejo de fondos o propiedad debe considerar su misión como un encargo sagrado, velando por ellos con fidelidad y honradez extremas.

Nunca puede haber exceso en la vigilancia por los intereses patrios. Es deber ineludible de cada uno de nosotros conservarlos incólumes. En nuestra fuerza descansan las instituciones del país, en nuestra honorabilidad la administración de lo que corresponde a cada ramo del servicio. El Comandante de Area, el Comandante Departamental, el Pagador, los agentes responsables, los encargados de abastos, cada uno tiene su parte en la labor a nosotros encomendada. Si todos ellos cooperan con voluntad y buen juicio, se llegará el día en que nuestra organización sea modelo.

No hay mejor premio que la íntima satisfacción que produce al hombre el fiel cumplimiento de sus deberes. Este es un galardón glorioso que nadie puede arrebatarnos porque lo gozamos en nuestro propio corazón; es el fruto de nuestra propia conciencia que se deleita en su obra,

Para esto se necesita energía, paciencia, buena voluntad y sobre todo honradez.

También es necesario, dentro de la honradez administrativa, predicar la más estricta economía para bien individual y colectivo. Economía práctica en el aprovisionamiento, en los materiales, en las raciones, en todo. La crisis actual lo pregona a gritos. Cada uno debe aportar su contingente y el total de economía será sorprendente y satisfactorio.

La economía no significa tacañería. No es la alimentación más costosa la que nutre mejor. En todo hay que escoger el término medio, seleccionando después de un cuidadoso análisis en cada caso. Todo ser humano es capaz de grandes ideas si sabe escudriñar su cerebro, y hay que ponerlas al servicio de la Institución para su mejor provecho. No pongo ejemplos, para no ser cansado.

Honradez y economía: he aquí el lema que debe siempre brillar al frente de todos los departamentos administrativos. Al final de cuentas el balance será honroso para nuestra carrera y nuestro porvenir.

La Guardia Nacional se ha mantenido en un nivel elevado; sus miembros van cada día adelantando en el camino del progreso cultural y espiritual. Nuestra querida revista persigue esta finalidad con noble empeño; sus columnas son cátedra de educación cívico-militar. Y nos sentimos satisfechos al palpar los resultados.

Campo de Marte, Managua, Enero de 1934.

UN AÑO DE MANDO

M. Maradiaga D.
Capitán (CM) G.N.

SE ha cumplido el primer año de mando de la Guardia Nacional bajo la atinada dirección de Oficiales Nicaragüenses.

Durante este lapso de tiempo, se ha demostrado la eficiencia de nuestro ejército y la competencia indiscutible de la Oficialidad, la cual en todos sus planos de vida militar ha demostrado su integridad; basta decir, que se ha despojado de todo partidatismo para consagrarse plenamente al servicio de la República, con celo, lealtad y patriotismo.

Con este motivo el Jefe Director de la Guardia Nacional, Mayor General Anastasio Somoza y el Jefe del Estado Mayor, Gral. Gustavo Abaunza, G.N., han sido objeto de reiteradas demostraciones de aprecio y respeto por parte de sus subalternos, en homenaje a sus méritos verdaderos; pues en la alta posición en que se hayan colocados, han demostrado ecuanimidad en sus procedimientos y competencia insuperable en el servicio; la sociedad también, ha sabido corresponder dignamente con cálidas demostraciones a la Guardia Nacional, por intermedio de nuestros más elevados exponentes quienes han recibido felicitaciones justamente merecidas.

El suntuoso baile que se verificó en el Club de Oficiales en honor a los Generales Somoza y Abaunza, prohiado por la oficialidad incorpo-

rada al Cuartel General, fué una demostración palmaria del valor intrínseco de nuestra institución, pues altos representantes del Gobierno, Cuerpo Diplomático y Consular y la sociedad en general, se dieron cita en aquel recinto de luz y alegría y toda la selecta concurrencia en armónico conjunto, gozaron de las delicias de aquella noche inolvidable, en donde las figuras egregias, de Somoza y Abaunza, fueron focos en donde se concentraron todas las miradas de reconocimiento, al comprender que la Guardia en este año, se ha comportado con la competencia que era de esperar y que es necesaria para la vida agitada y turbulenta de nuestra República; no podía ser de otra manera por los altos quilates de valor moral de nuestros dos Jefes Superiores, quienes han mantenido en un amplio círculo de igualdad y Justicia los fueros de la Guardia Nacional, sin lesionar las leyes constitutivas del país al cual sirven y defienden.

El Excelentísimo Sr. Presidente de la República Dr. Juan Bautista Sacasa, debe sentirse orgulloso de ser Comandante General de un ejército organizado y disciplinado, y más aun: debe sentirse garantizado con este mismo ejército, que está dispuesto a llegar hasta el sacrificio si fuera necesario, por mantener la Paz y las instituciones básicas de la República.

OFICIALES:

EL HOTEL ESPAÑA situado en el centro de la capital próximo al Cuartel General— Campo de Marte, les ofrece magnífico alojamiento con excelente comida a

Precios Especiales.

GALERIA MILITAR



**Capitán Médico Hermógenes
Prado, G.N.**

*Cirujano del Area Norte, quien
estuvo recientemente en esta capi-
tal acompañado de su distinguida
esposa.*

Subt. Domingo A. Ibarra G., G.N.

*Inteligente oficial de la Guardia
Nacional, que acaba de obtener
ruidoso triunfo con el estreno de
su drama «La Celda N.º 13» efec-
tuado en el Teatro «Margot» de
esta Capital, la noche del 22, quien
también interpretó a conciencia el
papel principal de la obra.*



LA CELDA NUMERO TRECE

LA PRENSA, correspondiente al
3 de Octubre de 1933.

EL joven Subteniente de la Guardia Nacional, Domingo A. Ibarra G. que también espiga en los campos de la literatura, acaba de escribir un bonito drama en un acto, con el título: «La Celda Número Trece», propiamente hablando un poema de miseria y de dolor, uno de esos dramas que conmueven y nos hacen vacilar en la Justicia Terrenal; algo así como una página arrancada de «Los Miserables» y llevada a la escena con la melodía del verso y la atracción de la rima sonora y vibrante.

Hemos leído el pequeño drama de Ibarra y lo hemos aplaudido con toda sinceridad, no solo porque constituye un laudable esfuerzo que eso sería bien poco, sino porque ha salido airoso de su obra y no son pocos los aplausos que se le esperan en la noche de la representación.

Hablar de esfuerzos en literatura, es no decir nada, es igual a hablar de aproximaciones a lo bueno, por que en literatura se és o no se és.

Con todo, creemos que Ibarra va en camino de ser y que si no se aparta del sendero que ha elegido va directamente al triunfo.

«La Celda Número 13» es un drama surgido de la vida real, de esa vida que sangra del alma del pueblo y que nos hace pensar en la fatalidad de los destinos. Las complicaciones de la técnica se levantan expontáneamente del fondo mismo de la obra y van rodeando la figura central del protagonista hasta hacerlo caer en el abismo de su propio destino.

Hay naturalidad y colorido en las escenas; las situaciones están deli-

neadas con arte y con la facilidad de lo inevitable sin que nada se oponga a la realización del drama.

No gira por cierto la obra entre las mallas del amor, sino entre las veleidades de la vida del pobre, que en vano lucha contra la miseria hasta que la misma miseria lo hace rodar por los precipicios del crimen, sin que la sociedad que lo acusa le haya tendido caritativa para apartarlo de la áspera senda donde se debate por las injusticias de la propia sociedad.

No hay ninguna tendencia socialista en la obra, sino la exposición de un hecho natural que ocurre todos los días. No es el drama que cada uno lleva en su alma, sino el torbellino que se desarrolla frente a lo inevitable; el hombre que cansado de la violencia por el pan de cada día, se levanta un día contra el amo que lo explota y le hiere y se hace justicia con su mano, de la manera que él la entiende, de acuerdo con su psicología y su deficiente educación.

Los que han leído las páginas del drama de Ibarra han tenido para él frases de aplausos y de estímulo, que son las mismas que nosotros le consagramos por medio de estas líneas. . . . esperando ver subir pronto a las tablas su preciosa producción.

N. de I. — El drama subió a escena siendo protagonista de la obra su propio autor, el Subteniente Ibarra, y constituyó un resonante éxito artístico que le mereció nutridos e insistentes aplausos del numerosísimo y selecto auditorio.

**VALIOSA FELICITACION PARA EL
CAPITAN MEJIA CHAMORRO, G.N.**

Con grata complacencia traemos a las páginas de «Guardia Nacional», la siguiente carta de felicitación dirigida por nuestro Jefe Director al Capitán Alfonso Mejía Chamorro, G.N., por sus excelentes servicios que viene prestando como Agente-Pagador en el Departamento de Chontales, en cuyo cargo se ha distinguido tanto por sus economías introducidas en los gastos a su cargo, como por la corrección en sus documentos.

CUARTEL GENERAL GUARDIA NACIONAL DE NICARAGUA
OFICINA DEL JEFE DIRECTOR.

Campo de Marte, Managua, D. N., Nic. Enero 2, 1934.

Del: Jefe Director

Al : Capitán Alfonso Mejía Chamorro, Agente Pagador, G.N.
Departamento de Chontales,
Juigalpa.

Asunto: Encomio.

1. El Jefe Director de la Guardia Nacional de Nicaragua, se complace en felicitar al Cap. Alfonso Mejía Chamorro, G. N., por los excelentes servicios q' viene prestado a esta organización en el desempeño de sus funciones como Agente Pagador en el Depto. de Chontales. El Cap. Mejía Ch., ha presentado sus cuentas siempre correctas y sus comprobantes que cubren desembolsos individuales han sido preparados sin ningún error. Ni el Pagador, ni el Encargado de Abastos, Guardia Nacional, se han visto precisados a devolverle documentos para corrección.

2. Oficiales, que como el Capitán Mejía Ch., G. N., desempeñan sus funciones de un modo inteligente y concienzudo, son una honra para esta organización, y el Jefe Director desea expresarle su agradecimiento por las economías que ha efectuado en la compra de raciones para las guarniciones del Departamento de Chontales, sin que esta economía haya afectado la calidad de la comida suministrada a los miembros de ese Departamento.

3. El ejemplo sentado por el Capitán Mejía Ch., G. N., es digno de ser seguido por los oficiales de la Guardia Nacional, que prestan servicios como Agentes Pagadores.

4. El Capitán Mejía Ch., G.N., siempre ha invertido los fondos que le son entregados para el mantenimiento del Departamento de Chontales, en forma juiciosa. En ninguna oportunidad se le han devuelto comprobantes que cubran la compra de artículos que se consideran innecesarios para la Guardia, habiendo de este modo efectuado economías, no solo en el racionamiento de las tropas del Departamento de Chontales, sino en todos los otros gastos que le ha tocado hacer para la operación y mantenimiento del Departamento de Chontales, G.N.

A. SOMOZA,
Jefe-Director.

LA GUARDIA NACIONAL ES ECONOMICA PARA EL PUEBLO NICARAGUENSE

Carlos Eddie Monterrey

Subteniente, G. N.—15.^a Compañía.
Managua, D.N.

Se habla que la Guardia Nacional es extremadamente cara y que su presupuesto es tan elevado que un país tan pobre como Nicaragua no puede soportarlo; sobre esto voy a dar una breve explicación, para que se vea que nuestra Institución no es cara en realidad, como generalmente se cree.

Recuerdo que en tiempos pasados, cuando yo era muy niño, cuando las llamadas «guerras de las galletas», como las otras, las fuerzas militares se dedicaban a imponer cuotas forzosas y a expropiar a los ciudadanos de cuanto poseían en sus almacenes o pulperías, tanto en Managua como en otras ciudades y pueblos; ví que esas fuerzas militares se dedicaban a extraer de los almacenes o ventas de abarrotes todos los artículos que encontraban, y que todos estos o por lo menos las tres cuartas partes, no llegaban a la llamada Proveduría General, sino que iban a la casa particular del Teniente Coronel tal, o General X, es decir era completamente un despojo ínfimo que se les hacía a los ciudadanos honrados. Ví casos también en que pedían contribuciones de dinero y que no eran para el Gobierno, sino para el bolsillo del Mayor de Plaza o cualquier otro.

¿No le saldría más caro a cada ciudadano y al país en general el sostenimiento de un ejército desorganizado como el de antes?; a algunos le costaba cuatro mil córdobas, a otros mil, a otros quinientos, y al menos cinco. Ahora con orgullo podemos decir que lo que es la Guardia Nacional, desde su nacimiento hasta el día de hoy, nunca ha saqueado un almacén o venta de abarrotes; yo he prestado servicio en lugares infestados por el bandolerismo y la misión de la Guardia Nacional es la de proteger las vidas y propiedades de los ciudadanos.

Cuantas veces la Guardia Nacional ha sacado a bandoleros de los almacenes y haciendas que estaban saqueando; la Guardia Nacional así lo ha hecho y lo seguirá haciendo porque es obligación suya dar garantías a vidas y propiedades, y efectivamente las dá; nosotros en varias ocasiones hemos dejado a la custodia de rasos,

casas y haciendas con grandes intereses y no se ha perdido la menor cosa; ¿se podrá establecer un paralelo entre el soldado de ayer y un Guardia Nacional? imposible; se vieron casos que los soldados de esas «guerras de las galletas» se mataban por una cazuela de comida, o por una majadería cualquiera; de aquí podeis deducir si la Guardia Nacional es más económica para el pueblo nicaragüense, que los llamados ejércitos de antaño, que peleaban contra el enemigo común que era la propiedad del ciudadano, y casi siempre en contra los sagrados intereses de la Patria.

¿Cuantas personas han quedado en la calle por los ejércitos indisciplinados? y ahora ¿a quienes la Guardia Nacional ha hecho esto? Hay que ver las cosas no en apariencias, sino en realidad, y no hay que dejarse guiar por el pesimismo que existe en algunos en contra nuestra Institución.

La Guardia Nacional, tanto en la ciudad como en los campos y hasta en la montaña, lleva dinero suficiente para la alimentación de sus soldados; de manera que no deja ancianos y niños sin el pan del día siguiente, pero en tiempos de esos llamados ejércitos, era una verdadera amenaza tanto para las vidas como para la propiedad.

La Guardia Nacional siempre ha cooperado con nuestros Gobiernos, tanto moral como materialmente, pues nos hemos sometido a una minuciosa economía. Con mucha satisfacción también diremos que la Oficialidad de la Guardia Nacional se ha rebajado voluntariamente sus sueldos, como una cooperación efectiva, tomando en cuenta la crisis tan aguda en que se encuentra Nicaragua, ¿porqué no se sigue ese ejemplo?

La Guardia Nacional, desde que está manejada solamente por Oficiales nicaragüenses, ha rebajado su presupuesto notablemente y a pesar de eso se están haciendo obras de construcción. En León se terminó el Fortín, fortaleza construida con todos los adelantos y comodidades; se está terminando un soberbio edificio destinado para las oficinas del Alto Co-

mando, en el Campo de Marte. Así también se atiende el mantenimiento de presos en toda la República y todos estos gastos salen del mismo presupuesto que tenemos; de manera que la Guardia Nacional es digna de todo encomio, por sus esfuerzos económicos que está haciendo.

Hay que recordar que «lo barato sale caro» dice el dicho; admitamos que la Guardia Nacional sea costosa, nunca cara; pero ante todo está dando un servicio eficientísimo en los cargos que desempeña; además de ser un ejército que está siempre dispuesto a defender la integridad nacional, la conservación de la paz y el

orden, desempeña el servicio de Policía en la República, y en algunos lugares hace a veces de Policía de Profilaxis y de Resguardo de Hacienda; es decir, la Guardia Nacional es como dijéramos la llave universal de Nicaragua, porque sirve en todo y para todo, y si tomamos en cuenta todos estos detalles veremos que la Guardia Nacional es efectivamente económica.

Con la Guardia Nacional todo ciudadano se encuentra debidamente garantizado, sin distingos partidaristas ni raciales, pues damos la razón al que la tiene y damos garantías a vidas y propiedades, que es lo que necesita todo ciudadano y la Nación.

El General ESFINGE, G.N.

El Capitán ALAS, G.N.

CIGARRILLOS PARA HOMBRES

AMBOS llegan a «Cachos» todavía sabrosos después de deleitar a los fumadores.

AMBOS regalan casas, dinero, máquinas de escribir, bicicletas ...

SABE UD. COMO? PREGUNTE LAS CONDICIONES DEL

SORTEO ESFINGE-ALAS

TACTICA Y MEDIOS DE ACCION

DE LA INFANTERIA

Por estimarlo de gran importancia para nuestro Ejército en general, particularmente para la oficialidad, reproducimos con todo gusto el siguiente artículo sobre el arma de Infantería, que trae en su número de Octubre, la Revista de la Escuela Militar de Chorrillos, Perú.

EL COMBATE OFENSIVO Y DEFENSIVO DE LA INFANTERIA

SABEMOS, y la última guerra no ha venido sino a confirmarlo, que sólo una actitud ofensiva puede imponer la ley al adversario, permitir conservar la iniciativa de las operaciones y ser susceptible, de proponer resultados decisivos.

Como la Infantería, en razón de sus propiedades, está en condiciones de imprimir el ritmo a las operaciones y el carácter esencial a la lucha, resulta como lógica consecuencia, que su táctica debe estar animada del espíritu ofensivo que la impulse hacia la destrucción del adversario, como condición indispensable de la victoria.

Toda actividad ofensiva, ya sea en ejecución o en latencia, se traduce siempre, ora atacando, ora deseando ardientemente la lucha a fin de llegar a una decisión.

Pero, si bien es cierto que la Infantería debe estar imbuída del espíritu ofensivo, no lo es menos la circunstancia, de que para que realice una acción ofensiva con probabilidades de éxito, a pesar de las múltiples dificultades que encontrará en su camino, es menester que cuente con los medios necesarios, capaces de permitirle la paralización, al menos parcial, de los medios de acción del adversario; ya sea, desorganizándole su sistema de fuegos; o neutralizándolo momentáneamente, para hacer posible el movimiento adelante, porque con los progresos alcanzados por el armamento actual, su ejecución no podrá basarse solamente en una mayor movilidad de las tropas y mejor utilización del terreno, siendo cada vez más difícil, que el menor número, aún más instruido, se imponga por su bravura a los más numerosos y mejor armados. Lo expuesto no excluye de ninguna manera, la necesidad de mantener viva la fé en las fuerzas morales, que permanecen las verdaderas fuentes del éxito.

Al hablar de los medios necesarios, entendemos por tales, la superioridad sobre el adversario, cuando menos, en el punto y momentos dados en los que se quiere

producir la decisión, lo cual, desde luego, tampoco excluye la necesidad de que las tropas estén animadas de la voluntad de la acción, y traten de avanzar mediante una hábil utilización del terreno, sin esperar la realización de una total paralización de los medios de acción del adversario.

Las terribles hecatombes sobrevenidas en las filas de la infantería francesa al comienzo de la última guerra, a causa, sin duda, del excesivo ardor empleado en el ataque, nos hace pensar que el verdadero y único sentido que hay que atribuirle a la ofensiva, no reside precisamente en lanzar a la infantería el ataque de posiciones mantenidas fuertemente, desde distancias, a veces superiores a 1000 metros, sobre un terreno descubierto, sin preparación y apoyo de artillería, y, sin que se haya pensado siquiera en las posibilidades de la artillería adversa, ni en la necesidad elemental de alimentar el ataque por medio de un acopio previo de municiones.

Ofensiva, en el verdadero sentido de la palabra, no es pues, lanzar ataques no meditados contra un enemigo que haya tenido el tiempo de cabar algunas trincheras y mantenga intacto su sistema de fuegos, organizado en algunas horas; porque tales ataques serán infructuosos y muy propicios para disminuir la moral del combatiente, haciéndole perder la fé en las virtudes de la ofensiva, y, lo que es más grave aún, haciéndole perder la confianza en sus jefes.

Sin embargo, los hechos que son la evidencia misma, nos demuestran que el culto fanático de la ofensiva profesado por los combatientes franceses de 1914, y el heroico espíritu de sacrificio que animó a aquellos soldados, fueron la causa directa, a la que es preciso atribuirle la victoria del Marne, arrancada a un enemigo ufano de sus triunfos. A este respecto, resulta interesante escuchar la palabra autorizada del general alemán Von Klück, comandante del primer ejército, y famoso actor en la histórica batalla, quien, refiriéndose años después de los acontecimientos, al espíritu ofensivo francés al comienzo de la guerra y a la importancia de los factores

morales, se expresaba así: «Si Ud. desea conocer las razones materiales de nuestra derrota —le decía a un periodista dinamitador— Ud. las encontrará registradas en los periódicos de la época.

«Ellos le dirán de la falta de municiones, del abastecimiento defectuoso. Todo esto es exacto, pero existe una razón, que a mi juicio, ha influido en forma decisiva —y Von Klück, recalca sobre cada sílaba—, es la actitud absolutamente extraordinaria del soldado de infantería francés, para reponerse rápidamente bajo la acción de sus jefes. Este es un factor que difícilmente se traduce en cifras y que hace perder la cabeza al calculador más preciso y más previsor. ¡Que muchos hombres se hagan matar en su sitio, es algo que todos conocemos y que se da por descontado en cada plan de batalla. Pero, que hombres que han retrocedido durante 15 días —y la voz de Von Klück se altera— que hombres hacinados por tierra y muertos de fatiga, puedan empuñar su fusil y atacar al son del clarín, es cosa con la cual, nosotros los alemanes, no hemos aprendido a contar jamás; ésta ha sido una posibilidad, sobre la que nunca se hizo mención en nuestras Escuelas de Guerra».

Hemos dicho anteriormente, que una actitud ofensiva puede permanecer en latencia, siempre que se esté animado de la acción y del deseo ardiente de llegar a una decisión; lo que, en la práctica, no siempre se traducirá en el movimiento adelante, ni en el ataque a todo trance, porque podrá suceder, que como consecuencia de un sentido exacto de las posibilidades, y como expresión de una voluntad de acción superior, se estime, en muchos casos, más a propósito adoptar una actitud defensiva razonada, y aún, emprender un movimiento en retirada, antes que lanzarse sistemáticamente al ataque, llevados sólo por el prurito de la ofensiva.

Es así como, no pudiendo mantener en todas partes la superioridad de medios necesarios para emprender la ofensiva, se recurre con frecuencia a la adopción de una defensiva en determinados puntos, a fin de restablecer el equilibrio.

La defensiva adquiere un gran valor cuando se le emplea juiciosamente, porque contribuye a extender el campo de acción y las posibilidades de aplicación del principio de la economía de las fuerzas.

Gracias a la potencia actual de su fuego, la infantería posee una indiscutible aptitud para el combate defensivo, lo cual, no le impide completamente, aún hallándose en situación defensiva, realizar reacciones ofensivas. A este respecto, señalaremos lo que decía en el informe al Ministro, el reglamento francés de Infantería de

1920: «La potencia del fuego de la infantería, ha llegado a tal punto, que cualquier terreno, aun aquel que parece no abrigar defensores, no podrá ser atravesado sino a precio de grandes pérdidas, y durante todo el tiempo que subsistan grupos de combate resueltos a defenderse anérgicamente haciendo uso de sus armas».

La infantería, tendrá muchas ocasiones, en el curso de un combate ofensivo, de adoptar aptitudes defensivas, sea que se trate de desembocar al ataque de una base de partida, sea, que deba detenerse sobre cada objetivo previsto, después de la conquista de una primera posición enemiga, sea cuando deba cubrir el despliegue del grueso en la toma de contacto en un combate de encuentro, y así, en muchas otras circunstancias.

FISIONOMIA DEL COMBATE. DE LA INFANTERIA

El combate ofensivo de la infantería en terreno libre, se presenta como un avance de innumerables elementos, poco vulnerables, sobre un frente y profundidad determinadas dentro de dispositivos apropiados al terreno, y bajo el apoyo y protección de la artillería. Este apoyo y protección, es además, asegurado a las distancias convenientes, por las ametralladoras, cañones de acompañamiento y morteros de la infantería. A medida que los elementos móviles de primera línea van acercándose al enemigo, van entrando en juego, siempre para apoyar dichos elementos, los fusiles ametralladoras y sus propios fusiles; por último, en el momento del asalto nuestro soldado se lanzará a la bayoneta.

Dos fases críticas se revelan en el curso del combate: la toma de contacto y el combate en el interior de la posición conquistada. La toma de contacto en el combate de encuentro se caracteriza por la incertidumbre que reina respecto a la ubicación de las resistencias enemigas, y porque en tales circunstancias, encontrándose la artillería demasiado lejos de los primeros elementos de infantería, su acción no ha de dejarse sentir oportunamente, en razón de que no es posible establecer siempre un enlace efectivo. En tal emergencia, la infantería no contando sino con sus propias fuerzas y siendo los medios de que dispone suficientes, no podrá a menudo quebrantar las resistencias fragmentarias que le opone el enemigo con el fin de retardar su progresión.

El combate en el interior de la posición conquistada se caracteriza por la confusión que sigue al asalto y que impide toda acción coordinada de la artillería, a causa de haberse interrumpido los enlaces con

los elementos asaltantes lo cual coloca a la infantería, en tan críticas circunstancias a merced de cualquier contraataque enemigo.

En ambos casos, la infantería requiere para resolver los problemas que los diversos incidentes del combate le plantean, contar orgánicamente con las armas necesarias, susceptibles de acrecentar su potencia de fuego y permitirle en situaciones determinadas, afrontar por sí misma, sin esperar una ayuda tardía, el sometimiento de las resistencias encontradas.

Todo ataque a una posición sumariamente organizada requiere que previamente se determine con precisión, mediante el reconocimiento que resulte de una estrecha toma de contacto, la situación del frente de defensa. Dicho reconocimiento, no será otra cosa, que la coronación lógica de la acción de toda vanguardia. De otro lado, el ataque es precedido de ciertos preparativos, en cuya ejecución ha de emplearse el menor tiempo posible.

En el combate defensivo, la infantería actúa esencialmente por su fuego, aplicándolo delante y en el interior de la posición que ocupa, y combinándolo con una juiciosa organización del terreno, sin que por esto, se conforme a una pasividad suicida, en vez de adoptar, si se quiere, una defensiva móvil, ágil, que desoriente al

enemigo sobre nuestras verdaderas intenciones y pueda sustraer, el mayor tiempo posible, nuestras organizaciones a los efectos de la artillería adversa.

PROPIEDADES DE LA INFANTERIA

«La infantería, debido a la importancia de la obra que realiza en el campo de batalla, constituye la piedra angular sobre la que reposan todas las combinaciones del Comando».

La función esencial de la infantería es avanzar hacia el enemigo con el firme designio de desalojarle de las posiciones que ocupa; es decir, conquistar el terreno. Instalarse en ellas, e impedir que el enemigo vuelva con la intención de recuperarlas; es decir, ocupar y conservar el terreno conquistado. Por último, lanzarse indefinidamente a la conquista de nuevas posiciones, hasta conseguir la desorganización y destrucción total del adversario.

La infantería encargada de una misión defensiva, debe conservar, cueste lo que cueste el terreno ocupado.

Pero, nos preguntamos, actualmente nuestra infantería está en condiciones de cumplir las misiones que, normalmente, le incumbirán en el campo de batalla?

Descartemos de plano la posibilidad de un ataque sobre frente fortificado, es decir organizado con alambradas y con abrigos a prueba, en cuyo caso, sólo una artillería potente tendría la palabra.

Descendiendo a lo que realmente podría ocurrir entre nosotros, consideramos un frente defensivo organizado, sino completamente, al menos, con un apreciable grado de resistencia. Para organizar dicho frente, una infantería requerirá solamente algunas horas; en cambio, para coordinar una maniobra ofensiva, a la infantería adversa le es preciso, disponer y reunir los medios necesarios en vista del ataque. En consecuencia, la maniobra defensiva considerada sólo en su aspecto de procedimiento, presenta ventajas apreciables respecto de la maniobra ofensiva. Sin embargo, dos medios son susceptibles de hacer pesar la balanza en favor de la maniobra ofensiva: la movilidad extrema de la infantería y el apoyo de su progresión mediante la ejecución de fuegos potentes.

La última guerra, ha venido a demostrar, que una infantería lanzada contra una posición ocupada por un enemigo que haya tenido tiempo de establecer un sistema de fuegos, utilizando las ventajas que se derivan de la pólvora sin humo y del acertado empleo de las armas automáticas, correrá, casi siempre, el peligro de hacerse destruir, a menos, que su tarea haya sido facilitada con la intervención



El Retumbar de los Cañones

—Estoy seguro que el retumbar de los cañones debe producirle dolor de cabeza a ese militar.

—Con razón yo lo ví el otro día comprando Cañaspirina en la botica.

oportuna del cañón o del carro de combate, y que dicha infantería, haya sabido explotar racionalmente los efectos de las armas indicadas.

Es así, como surge la fórmula de que «la artillería prepara, acompaña y protege la acción de la infantería», que en la práctica, no siempre sus resultados son concluyentes, pues su virtualidad está acondicionada a determinados factores; así por ejemplo: nunca será lo suficientemente imperativa la necesidad del enlace íntimo de las dos armas, no obstante, que la acción de la artillería para amoldarse a las exigencias del combate de infantería, requiere que el estado de los enlaces y transmisiones se lo permitan; asimismo, es indispensable que los medios de neutralización estén en relación con el objeto que se persigue; que sean conocidos, la potencia, naturaleza y probable duración de los efectos de neutralización; y por último, que la infantería se halle familiarizada con los medios que deberá emplear, para explotar a tiempo dichos efectos.

La fórmula adquiere su apogeo, en el caso de que se trate del ataque de una posición exenta de intervalos no batidos por los fuegos de la infantería de la defensa; pero, ¿acaso esta será la regla general entre nosotros? Estimo, que ni los medios de la acción neutralizante adquirirán una potencia abrumadora, ni los fuegos de la defensa serán lo suficientemente densos, como para impedir a la infantería su movimiento.

Tratándose ahora de la guerra en terreno libre, el papel atribuido a la artillería; «preparar, acompañar y proteger el ataque», disminuye de importancia, y la infantería se verá, a menudo, abandonada a sus propias fuerzas. En efecto, los datos concernientes a los objetivos no podrán fijarse con la misma precisión que si se tratara de una posición ya reconocida, máxime, que una toma de contacto, en un combate de encuentro, no aportará generalmente, sino vagas nociones de la situación, más o menos exacta, del adversario: por otra parte, la amplitud de los «saltos» que deberá ejecutar la infantería en el curso de su progresión, no son siempre muy propicios como para mantener constantemente el enlace infantería, artillería, el cual, a mayor abundamiento, se realizará de manera imperfecta, debido a la penuria de los medios de transmisión. Estos caracteres, se agudizarán al extremo, en un terreno accidentado, en el cual toca a la infantería la ruda tarea de conducir por sí sola y con sus propios medios el combate. Razón de más, para dotarla de las armas que le permitan neutralizar el fuego del adversario, con lo cual, facilita-

rá su movimiento hasta el momento del abordaje, y así, se le habrá devuelto la capacidad ofensiva que actualmente le falta, para quebrantar las resistencias locales, sobre un frente discontinuo y cuyos fuegos estén mal combinados.

En todo tiempo y lugar, nuestra infantería deberá encontrar en el terreno su mejor aliado; utilizándolo convenientemente, con la ayuda o no, de su herramienta, podrá conseguir reducir los efectos del fuego adverso, al mismo tiempo, que facilitar el empleo de sus propias armas.

De otro lado, el empleo de las bayonetas en el combate cuerpo a cuerpo, como «argumento supremo de la lucha», deberá conservar entre nosotros la misma importancia que el pasado; el huracán de plomo y acero de que hablan los reglamentos de los países europeos, al referirse al momento precursor del asalto, no adquirirá en nuestro medio, sino las proporciones de un modesto pulverizador, insuficiente para obligar al enemigo a evacuar sus posiciones o a soterrarse en sus trincheras, esperando el momento de ser hecho prisionero o de recomenzar la lucha por medio de lanza llamas, granadas, pistolas, puñales de trinchera, etc. Armas éstas, cuyo empleo, no creo sea oportuno, ni menos que puedan reemplazar con ventaja a la bayoneta tradicional.

La infantería, debe también estar apta para combatir de noche, lo que le impone sujetarse a ciertos procedimientos especiales.

EL FUEGO Y EL MOVIMIENTO

La infantería posee dos elementos de acción por excelencia: el fuego que paraliza o destruye la acción propia del enemigo; el movimiento, que explotando los efectos del fuego, conduce a proximidad del adversario y pone a éste al alcance de las ballonetras del asaltante.

La supremacía de uno u otro de estos elementos en el combate de la infantería, ha originado siempre discusiones y tendencias que se reflejaron de manera más o menos, directa, según la época, en la doctrina de combate del arma. Es indudable, que mientras el movimiento, como factor del combate, permanece estacionario y obedece a las mismas reglas que en el pasado, el fuego, gracias a los progresos de la balística y al aumento del número y potencia de los medios de destrucción, ha adquirido, desde los días de la gran guerra, una importancia que no ha cesado de acrecentarse hasta la época actual.

Para formarnos una verdadera idea de la evolución operada, hemos de referirnos